¡Proletarios de todos los países, uníos!

EL PROLETARIO

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

SUPLEMENTO PARA LATINOAMERICA DE EL PROGRAMA COMUNISTA

AGOSTO 1979 Nº 5

EUROPA Y EE.UU.: US$ 0,50 - A.L.: US$ 0,35

Sólo en la lucha contra la democracia el proletariado forjará su fuerza de clase

Una de las reivindicaciones centrales que levanta todo el espectro de los partidos "obreros", desde los "socialistas" y "comunistas" hasta la extrema izquierda trotskysta, maoísta, guevarista, etc., es la de la lucha por las libertades y derechos democráticos, como los de sindicación, huelga, reunión. Esta reivindicación va, sin embargo, integrada en la campaña más amplia por la instauración de la democracia en reemplazo de los actuales regímenes de dictadura abierta, que pretende que la democracia se caracteriza por garantizar y posibilitar al movimiento obrero el pleno e irrestricto ejercicio de aquellas libertades indispensables a su desarrollo.

Nada más falso. La democracia, con su aparatoso atavío de libertades y derechos, no es una forma políticamente neutra, sino una forma de la dominación burguesa, de la dictadura de la burguesía, tal y como los actuales regímenes militares y sus congéneres. Bajo la apariencia de defender y propulsar las libertades y derechos para todos, para todas las clases, la democracia defiende y propulsa, en realidad, la libertad y el derecho de la burguesía a ejercer su dominación de clase exclusiva. Por lo demás, ¿acaso todas las constituciones democráticas, con su legión de leyes orgánicas, no cercenan estas libertades al mismo tiempo que las proclaman, al fijarles como límite que no atenten contra el "orden público", es decir, contra la dominación de la burguesía?, lo que equivale a impedir al proletariado el sacar pleno provecho de éstas, ya que

(sigue en pág.2)

Berlín, enero de 1919

El trágico retardo del Partido

Noviembre de 1918, los revolucionarios del mundo entero fijan sus ojos en Alemania : la revolución alemana que todos esperan impacientemente, y los bolcheviques en particular, parece comenzar. A partir de una revuelta de los marinos de Kiel, que se niegan a salir a alta mar, en pocos días se desencadena en Alemania un formidable movimiento espontáneo. Por todas partes se forman Consejos de soldados y obreros y las "autoridades" militares y civiles se encuentran desbordadas e impotentes. Sin embargo, detrás de esta llamarada revolucionaria hay un enorme desconcierto, una ausencia completa de perspectiva y de organización. Así, esos marinos que han pasado a sus oficiales por las armas e izado en sus cruceros la bandera roja, aclaman al diputado socialdemócrata Noske, enviado por el gobierno para controlar la revuelta. Más aún, dejan que se imponga a la cabeza del Consejo de los soldados y como comandante de la plaza de Kiel a la vez. Este hecho es doblemente simbólico.

En primer lugar, muestra el papel que va a jugar el partido socialdemócrata "mayoritario", el SPD, en los meses y años venideros. Este se presenta como "socialista" ante los soldados y obreros y pretende representarlos, defender sus reivindicaciones e intereses. En realidad, se consagra a mantener el orden, salvaguardar la legalidad, impedir las explosiones revolucionarias. Finge aceptar la autoridad de los Consejos que nacen espontáneamente, pero para impedirles ejercer un poder efectivo y para lograr que éstos apoyen el gobierno del Estado burgués que él mismo ha tomado en sus manos. Comprendien

(sigue en pág. 3)

Cuenca del Plata

Las «dictaduras» preparan la democracia

En el nº 1 de El Proletario decíamos refiriéndonos al proceso de democratización que se abre en Latinoamérica:: "La burguesía latinoamericana tiene una conciencia clara del hecho de que la crisis internacional, que acentúa los factores internos de los antagonismos sociales, hace entrar a todo el subcontinente en una era de desequilibrios crecientes. Ella también se apresta en todas partes - salvo en Chile, Argentina y Uruguay, pero a largo plazo tampoco esta excluido en estos países - a grandes maniobras políticas e institucionales por un retorno a la democracia parlamentaria, con un "espacio" más amplio para la acción de los partidos stalinistas y socialistas".

Confirmando nuestra previsión, los regímenes militares de la Cuenca del Plata se inscriben también en la misma vía que sus vecinos.

En Uruguay, leemos en Le Monde del 15.5.1979, "la Junta, según el almirante Marques (uno de sus miembros - ndr), ha prometido dar el poder a los civiles y organizar elecciones en noviembre de 1981. 'Los militares no podrán votar ni ser elegidos, a menos que dimisionen del ejército. Los partidos políticos podrán hacer campaña', afirma el almirante".

En Argentina, las FFAA han dado señales de ir en la misma dirección. El diario Clarín del 24.5.79 recogía las declaraciones del comandante del III Cuerpo de Ejército, quien afirmaba que "la propuesta política actualmente a estudio de las Fuerzas Armadas tiene la finalidad de sentar las bases de una democracia funcional, nacional y estable en la que pueda vivir nuestro país". Dos días antes, el mismo comandante en jefe del Ejército declaraba que dicho plan será conocido en el segundo semestre de este año.

Los plazos se acortan no por obra y gracia del Espíritu Santo ni de la buena voluntad de los Señores generales y almirantes que gobiernan estos países, sino como consecuencia de los movimientos sociales que amenazan la estabilidad de la dominación burguesa.

EN EL SUMARIO

Carta de España - Chile: Reformismo y "ultraizquierda" en la imposible vía democrática al socialismo - Notas: Rusia, PRT mexicano, Gira papal, etc

Sólo en la lucha contra la democracia

(viene de pág. 1)

el objetivo de su acción y organización es precisamente la destrucción de este orden. Y si el proletariado desborda los límites que la democracia fija a sus tan alabadas libertades y derechos, el Estado democrático lanza sobre él su policía, sus tribunales, sus fuerzas armadas, en nombre precisamente de la libertad, de la legalidad, en una palabra: de la defensa de la democracia. Este es el abc del marxismo, que más de un siglo de historia de la democracia corrobora plenamente. Y según este mismo abc, sólo la toma del poder político por el proletariado, destruyendo a la democracia burguesa (que es la única democracia posible actualmente) e instaurando la dictadura del proletariado podrá garantizar a la clase obrera las libertades y derechos indispensables para organizar, educar y movilizar a las más amplias masas trabajadoras en la lucha hacia la abolición de las clases, hacia el comunismo.

*

Históricamente, la concesión de las llamadas libertades y derechos "democráticos" al proletariado no se realizó por obra y gracia de la democracia, sino contra ésta. Una rápida ojeada en las fases históricas de la dominación burguesa (1) nos permite verlo.

En su primera fase, revolucionaria (que se cierra en Europa en 1871), la burguesía que, sin embargo, precisaba del proletariado para derrotar al ancien régime, caracterizó su dominación por la intolerancia hacia la organización sindical y política de la clase obrera. La Revolución francesa estaba aún en pleno desarrollo cuando el naciente poder democrático prohibió, con la Ley Le Chapelier(14. 6.1791), las huelgas y asociaciones obreras. Seis años más tarde (27.5.1797) guillotina al primer jefe histórico del proletariado, Gracchus Babeuf, quien tuvo la utópica ilusión de querer aplicar en favor de la emancipación de su clase los principios de la democracia. Esta mostraba, así, que las libertades y derechos iguales para todos sólo eran concedidos mientras no amenazaran la dominación burguesa, y que el proletariado no podía emanciparse a través de ella. ¡ Y hoy, casi doscientos años después, aún no se ha aprendido la lección! (2).

Es sólo en la segunda fase (que se desarrolla en Europa entre 1871 y 1914) - a la que se convino en llamar pacífica, progresiva - que la democracia burguesa cede al proletariado los célebres derechos y libertades. En Francia, por ejemplo, el derecho de asociación sólo es otorgado en 1884 ; y bajo tales condiciones (registro de los estatutos, lista nominal de los dirigentes), que el mismo Jules Guesde dice de la ley que lo instituye : "La gran ley democrática de la III República no es más que una ley policíaca reaccionaria". Hubiera debido añadir : ¡como toda gran ley democrática!

La concesión de estos derechos y libertades no ha sido un gesto de voluntaria magnanimidad, sino una maniobra cuyo único fin era prevenir la radicalización revolucionaria del movimiento obrero. El peligro de tal radicalización se había agravado por el hecho de que el establecimiento definitivo de la supremacía política de la burguesía moderna sobre las viejas clases dominantes, barriendo de la arena de la historia (es decir, de la lucha de clases) las escorias del pasado, hizo que, en ésta, se encontraron cara a cara la burguesía y el proletariado. El movimiento obrero ya no podía más dirigirse históricamente contra las viejas clases dominantes. En la nueva fase histórica, cuyo marco ha sido precisamente el asalto revolucionario del proletariado de París, aplastado por las clases dominantes europeas, coligadas en adelante contra él, el movimiento obrero de clase ya no podía significar subversión del poder de los enemigos de la burguesía, sino únicamente subversión del mismo poder de ésta. Así, mantener en la ilegalidad a un movimiento obrero que se desarrollaba de manera irresistible paralelamente al desarrollo numérico y social de la clase obrera, resultante del formidable desarrollo industrial, hacía que la mera lucha reivindicativa tendiera a situarse en el terreno de la lucha política contra la burguesía, por el poder político para la clase obrera.

La burguesía cede, pues, al proletariado aquellas libertades y derechos precisamente para amortiguar los choques de clase y prevenir el enfrentamiento directo del movimiento obrero con el Estado, conteniendo a aquél en el terreno de las conquistas inmediatas, del tradeunionismo, de las reformas. Y era tanto más fácil contenerlo ahí, cuanto que aquellas concesiones daban la ilusión de que, gracias al crecimiento numérico de sus sindicatos y partidos (que fue grandísimo), a los éxitos electorales, a la obtención de mejoras económicas, etc., la clase obrera podía emanciparse a través de la democracia. Esta ilusión ha sido transformada en teoría y práctica por el reformismo socialdemócrata, que fue ganando a las organizaciones obreras, a las que ligó a la democracia burguesa.

El desencadenamiento de la I guerra imperialista, marco final de esta fase, muestra trágicamente adonde conduce inevitablemente el oportunismo reformista, que pretende realizar la emancipación del proletariado gracias a conquistas graduales propiciadas por la democracia : a la sumisión del movimiento obrero a la burguesía, a la defensa y salvación del putrefacto régimen capitalista. El pasaje de los poderosos partidos y sindicatos obreros - crecidos bajo la sombra de la legalidad democrática - al campo burgués, apoyando a sus respectivos Estados en la carnicería imperialista, aporta un trágico mentís a la tesis reformista - que, 65 años después de la desastrosa lección, nuestros izquierdosos insisten en hacer suya - de que la democracia, con sus libertades y derechos, constituye el ambiente político ideal para forjarse la fuerza de clase del proletariado. Al contrario, ésta ha contribuido para forjar las cadenas que lo aprisionaron al orden burgués.

Hace falta resaltar un punto histórico importantísmo para comprender la fase actual, última fase de la dominación burguesa. Si el legalismo democrático ha permitido encadenar el proletariado al orden burgués, éste resultado no ha sido logrado de modo automático e indiscutible. Muy al contrario. En el seno del movimiento obrero, a la tendencia reformista se enfrentaba una tendencia revolucionaria, que intentaba dirigirlo hacia la lucha por el poder político, por la destrucción del Estado burgués democrático. Precisamente porque había esa lucha, hablamos de "pasaje al campo burgués" en 1914 de los sindicatos y partidos socialistas, arrastrados hasta entonces hacia direcciones opuestas por las tendencias que se enfrentaban en su seno. Y es precisamente por causa de esta lucha (que, si ha asumido el aspecto teórico de lucha entre reforma y revolución, mostró ser históricamente lucha entre revolución y conservación burguesa) que la democracia burguesa de entonces asume un aspecto de aparente neutralidad, que su legalidad parece conceder "libertades amplias e irrestrictas" al movimiento obrero. Pero, si acaso el reformismo, a pesar de la formidable fuerza que le daba la "democracia progresiva", hubiera perdido la batalla y no lograra utilizar estas libertades para subyugar al proletariado ; si acaso los revolucionarios hubieran logrado conducir al proletariado al camino del poder, entonces el Estado burgués habría salido de su aparente neutralidad, y las famosas libertades mostrarían luego toda su esterilidad.

Sin embargo, el pasaje de sus organizaciones de clase al campo burgués también significó

el proletariado forjará su fuerza de clase

la inmediata rendición, resignada y sin lucha, a la burguesía y al reformismo. En efecto, la última fase de la dominación burguesa se inaugura con el orden burgués sacudido por una poderosa ola revolucionaria, la que da al reformismo la ocasión de revelar aún más crudamente su naturaleza contrarrevolucionaria, asumiendo el gobierno del Estado burgués (Alemania, 1918) para aplastar al movimiento obrero revolucionario. La lucha entre el reformismo y la revolución prosigue, adquiriendo formas violentas.

También de esta lucha sale vencedor el primero. El principal artífice de esta victoria del orden burgués mundial, que aplasta incluso la revolución proletaria victoriosa en Rusia, ha sido un nuevo tipo de reformismo, que reúne, potenciándolos, los peores aspectos de su antecesor y cómplice, el socialdemócrata : hablamos del stalinismo. Este logró lo que no había podido lograr la socialdemocracia : destruir completamente el movimiento obrero, tanto político como sindical, erradicando hasta el más ínfimo residuo clasista de las organizaciones obreras y transformándolas en organizaciones democráticas de colaboración de clases. Merece la pena recordar que este largo proceso contrarrevolucionario, que ha culminado con la participación del proletariado en más de una guerra por la defensa de la democracia imperialista, se hizo siempre bajo la bandera de la salvaguardia de la democracia y las libertades.

*

Esta destrucción cabal del movimiento obrero clasista - que, por otra parte, se realizó a escala internacional - ha llevado a cabo la tendencia histórica empezada en la fase precedente al someter el movimiento obrero, personificado por el reformismo stalino-socialdemócrata, a la democracia burguesa. Y es ésta una tendencia irreversible, que condiciona asimismo la cuestión de las libertades. Así, si éstas han sido ayer un medio para desviar al movimiento obrero de la lucha de clase y atraerlo hacia la colaboración de clases, hoy las libertades y derechos democráticos significan única y exclusivamente libertad y derecho para llevar a cabo la colaboración de clases, es decir, la defensa y el fortalecimiento del régimen burgués ; si ayer han sido la base política del reformismo, por intermedio del cual la democracia logró finalmente subyugar al movimiento obrero y sofocar la lucha de clases, hoy - cuando la burguesía identifica el movimiento obrero al reformismo (y viceversa) - significan única y exclusivamente libertad y derecho para el reformismo de llevar a cabo la colaboración de clases en nombre del proletariado. Y todo conato de organizarse y actuar fuera y contra el colaboracionismo de clases, fuera y contra el reformismo, será saboteado implacablemente por éste ; y si el sabotaje no es suficiente para hundirlo, será objeto de la represión de un Estado democrático cada vez más policíaco y totalitario.

Este es, repitámoslo, un resultado histórico irreversible, que excluye que en adelante la fuerza de clase del proletariado pueda irse constituyendo en un ambiente relativamente pacífico. Es un gravísimo error histórico imaginar que el proletariado pueda obtener, en el actual período histórico, un margen de libertad de movimiento semejante al de la fase precedente, definitivamente enterrada. Sólo es pensable que el proletariado arranque a la burguesía concesiones favorables a su acción y organización clasistas (= fuera del terreno al que le ata el reformismo) en una situación revolucionaria, es decir, cuando su lucha de clase alcance el nivel de lucha por el poder, por la dictadura proletaria.

Tal nivel supone que el proletariado haya logrado reconstituir su fuerza de clase : sus organizaciones inmediatas y - ante todo - su partido. Y esta fuerza sólo podrá forjarse en una lucha frontal y sin cuartel contra la democracia, basada en el frente único de la burguesía y el reformismo "obrero". Por consiguiente, hacer de las reivindicaciones de libertades y derechos para el movimiento obrero la piedra angular de su lucha significa, hoy, cuando esta fuerza está por forjarse totalmente, poner trabas a su constitución. Peor aún, dado que las burguesías latinoamericanas y el mismo imperialismo están preparando la maniobra de democratizar los actuales regímenes de dictadura abierta a fin de contener el movimiento obrero apenas naciente en el terreno anticlasista del legalismo democrático y evitar, con esto, que las inevitables explosiones proletarias se transformen en amenaza revolucionaria, plantear ahora estas reivindicaciones como bandera de lucha es prestar una inestimable contribución a esta infame maniobra contrarrevolucionaria.

LO QUE NOS DISTINGUE:

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiqueo personal y electoralesco.

---

(1) Este tema ha sido expuesto, en particular, en "El ciclo histórico de la dominación política de la burguesía" (El Programa Comunista, nº 21) y "El curso histórico del movimiento de clase del proletariado" (ibid., nº 22).

(2) En sus revoluciones sucesivas, la democracia burguesa da pruebas de la misma intolerancia. Es útil ver los textos de Marx sobre la revolución de 1848 en Francia, como "La lucha de clases en Francia" y "El 18 Brumario de Luis Bonaparte". Citemos aquí dos fulminantes comentarios de Marx. En el primer texto, comentando el proyecto de ley del reaccionario ministerio Barrot prohibiendo el derecho de asociación para los obreros, proyecto que fue aprobado el 21.3. 1849 con el apoyo de la democracia "socialista" pequeñoburguesa de Ledru-Rollin (quien constituye una de las raíces del árbol genealógico de los izquierdosos de hoy), Marx escribe una verdad válida para todas las Constituciones democráticas de todas las eras y áreas históricas: "Lo que la Constitución debía constituir ante todo era la dominación de la burguesía. La Constitución sólo podía, pues, manifiestamente entender por derecho de asociación las asociaciones conformes a la dominación burguesa, es decir, al orden burgués. Si, por conveniencia teórica, ella se expresaba de modo general, ¿acaso el gobierno y la Asamblea Nacional (leed: el Estado burgués - ndr) no estaban allí para interpretarla y aplicarla en los casos particulares?". En "El 18 Brumario", comentando la constitución de 1848, daba esta lapidaria caracterización de todas las constituciones democráticas futuras y sus libertades: "El inevitable estado mayor de las libertades de 1848 - libertad individual, de prensa, de palabra, de asociación, de reunión, de enseñanza, de cultos, etc - recibió un uniforme constitucional que lo volvía invulnerable. Cada una de estas libertades fue proclamada como un derecho absoluto del ciudadano francés, pero con una reserva constante: eran ilimitadas sólo en la medida en que no entraban en contradicción con los 'derechos iguales ajenos y la seguridad pública', así como las leyes' encargadas, precisamente, de asegurar esa harmonía (...) Cada párrafo de la Constitución contiene, en efecto, su propia antítesis, su Cámara alta y su Cámara baja: en el texto, la libertad; al margen la supresión de esta libertad. En lo sucesivo, mientras que la palabra libertad ha sido respetada y que sólo su realización verdadera ha sido prohibida - por las vías legales, claro - la existencia constitucional de la libertad ha permanecido entera, intacta, aun que su existencia real ha sido aniquilada totalmente" (op. cit., cap. II; los subrayados son de Marx).

Huelgas en la «patria del socialismo»

El aumento de la productividad del trabajo, es decir, de la tasa de explotación de la fuerza de trabajo, está teniendo en Rusia "socialista" los mismos resultados que en todas partes: insatisfación obrera y tendencia hacia el renacimiento de organizaciones inmediatas de clase para la defensa de las condiciones de vida y de trabajo contra la ofensiva del capital.

El periódico italiano "La Repubblica" del 18 de abril informa sobre una huelga que duró 20 días en una fábrica rusa de Talin (Estonia) y de la que hasta la misma agencia noticiosa oficial Tass tuvo que hablar. La explicación del hecho fue proporcionada por un cierto Adriano Guerra, que, según dicho periódico, es "uno de los principales estudiosos de problemas soviéticos" del PC italiano, quien afirmó:

"¿La razón por la cual se hace huelga en la URSS? ¡Pero me parece muy claro! (¡Por supuesto, nada más claro que el socialismo empuje los proletarios a la lucha contra...la bestial explotación de la que son víctimas! - ndr). En la última década, y más exactamente a partir de la reforma económica de 1965, la clase obrera soviética se ha vuelto más exigente (!), sus reivindicaciones se han diversificado (!!) y las necesidades expresadas por éstas han empezado a chocarse contra las estructuras de poder tradicionales (¡¡¡el poder socialista!!! - ndr)". Para nosotros esto que expresa el ilustre kremlinólogo eurocomunista tiene un nombre sencillo: antagonismos de clase.

El "estudioso" prosigue con el análisis de la actuación de los sindicatos. Como podréis ver, ésta es esencialmente idéntica a la de los sindicatos oportunistas del "occidente capitalista": aun en la "patria del socialismo" éstos desempeñan el papel de bomberos sociales.

"La mayoría de las veces, el sindicato frena estos nuevos impulsos (de la clase obrera - ndr), o los reprime (!). Otras veces, al contrario, él mismo entra en crisis, y es obligado a cambiar de política", como ocurrió en la fábrica de Talin, donde, por supuesto, no se sabe como pasaron las cosas. Lo que sí se sabe es que, como dice el "experto en temas soviéticos", el sindicato ha sido obligado a hacer "una larga pulseada con el poder" para lograr contener a los obreros, añadimos por nuestra parte: ahí está la explicación de por qué, "a veces", el sindicato - tal como en occidente - "es obligado a cambiar de política".

Por otra parte, el Sr. Guerra explica que no es para nada excepcional que se cierren talleres en las fábricas rusas por "razones de seguridad". Sólo que los periódicos y agencias noticiosas rusas callan estos hechos, que comprometerían la imagen "socialista": ¿cómo podrían explicar la razón de que el socialismo tenga tanto miedo a la lucha de clase, a punto de considerar la menor protesta obrera un atentado a la "seguridad"?

La continuación de la entrevista tiende a resaltar que surgen "nuevas necesidades" que el poder no tiene en cuenta. De este modo, estaría entrando en crisis "la vieja imagen del sindicato, polea de transmisión del partido". Sin embargo, se desprende muy claramente del panorama pintado por el docto "comunista" italiano que las condiciones de trabajo en las fábricas más modernas (las que han sido "reformadas") están empeorando, lo que lleva los obreros a movilizarse. En efecto, aquél explica que "el relativo grado de autonomía dado a las empresas, la introducción de nuevas leyes económicas (?!) y de reglas precisas sobre el costo del trabajo en la URSS, han acentuado la necesidad de atribuir al sindicato poderes y tareas más precisos frente a la dirección de las empresas".

Salta a los ojos, pues, que ante las consecuencias que tiene sobre el proletariado el proceso de restructuración y mayor eficacia de la productividad capitalista en Rusia, la burguesía y su Estado se preparan a responder de manera más flexible, a través de su emanación sindical, a la respuesta inmediata de la clase obrera. No hay ninguna contradicción entre esto y el hecho de que los asalariados, como en todas partes, no luchen solo por aumentos de salario, sino también y sobre todo para reaccionar contra las condiciones de trabajo cada vez más insoportables. Así, según estadísticas citadas en la misma entrevista, en cuatro grandes fábricas de automóviles la clase obrera pone en primer plano reivindicaciones de mejoramiento de las condiciones de trabajo. Según una encuesta realizada entre los obreros industriales de la zona de Leningrado, éstos reivindican "mejores condiciones de higiene en las fábricas". El comentario del experto del PCI es increíble: "Esto no significa que las condiciones de higiene han empeorado en la URSS, sino que la insatisfacción de los trabajadores ha aumentado enormemente".

Que las necesidades están estrechamente relacionadas con las transformaciones en el sistema productivo, debería ser evidente. Aunque las condiciones higiénicas no hayan empeorado, los nuevos procesos productivos imponen nuevas condiciones de higiene. Y el capitalismo nunca se preocupa en corregir (o sólo lo hace de modo más que insuficiente) este desfasaje, lo que sólo puede ser hecho mediante la presión de la clase obrera. Este es el fenómeno que distingue la actual fase de desarrollo capitalista de la industria rusa, que está obligada, como explican el mismo periódico y el mismo experto, a importar un "número creciente de fábricas occidentales (...), cuyos métodos de trabajo, más rápidos y eficaces, han entrado en conflicto abierto con los métodos de trabajo de las fábricas soviéticas clásicas, que continuan sobreviviendo inmutables junto a las nuevas empresas".

El sistema capitalista de la pretendida "patria del socialismo" se está debatiendo, pues, en la alternativa entre el atraso "clásico" y el progreso "occidental", que exprime mejor al obrero, con todos los "males" que este progreso comporta: el trastocamiento continuo de las condiciones sociales de vida y la oposición abierta entre los intereses antagónicos de las dos clases fundamentales del capitalismo, proletariado y burguesía. Es inútil decir que este "mal" es, en realidad, la condición indispensable tanto para el desarrollo capitalista como para el renacimiento de la lucha de clase, y que echa por tierra la infame mentira de la existencia del socialismo en la URSS.

Sumario del nº 25 de

EL COMUNISTA

Julio-Agosto 1979

- Bajo la farsa de la planificación económica, las leyes inexorables del capital.
- El PSOE está huérfano.
- Tanto en el Este como en el Oeste, la carrera por la productividad acrecienta la explotación.
- La función del periódico comunista (y 3).
- Verdades de clase dichas por un enemigo de clase.
- PORE: entre la mentira y la delación (y 2).
- Regulación del derecho de huelga a la vista.
- Carta de Francia: Vida del Partido.
- La batalla de Fasa-Renault: Un ejemplo del frente único Centrales-patronal.
- Una vez más sobre Parla

AL MARGEN DE LA GIRA PAPAL

La era de los mitos

Marx escribía en una carta a Kugelmann del 27.7.1871: "Hasta ahora, se había creído que la formación de los mitos cristianos en el Imperio romano sólo había sido posible porque la imprenta no había sido inventada aún. Es todo lo contrario. La prensa cotidiana y el telégrafo, que diseminan sus invenciones rápidamente por todo el globo, fabrican en un día más mitos de los que se podían fabricar antaño en un siglo (y esos bueyes que son los burgueses se los creen y los difunden)".

El telégrafo fue seguido por el teléfono, el teletipo, los medios de comunicación de masa de todo tipo (radio, televisión, cinematógrafo...), por los aviones y así sucesivamente. Para los ideólogos burgueses, éstos debían encarnar la marcha irresistible del Progreso, de las Luces del racionalismo burgués sobre el oscurantismo feudal y religioso. Son todo lo contrario: son vehículos de la invención y transmisión cotidianas de los mitos cristianos, islámicos, budistas, etc.; son los distribuidores de las diferentes tiendas del "opio del pueblo".

El stajanovismo evangelizador de Juan Pablo II hace de estos instrumentos de la modernísima técnica capitalista un empleo pantagruélico, y el ayatollah de moda trata de igualarlo. Allí donde no alcanzan a llegar las iglesias oficiales, florecen múltiples sectas, prosperan ritos religiosos y prácticas místicas. Las legiones interminables de los "bueyes burgueses" veneran de rodillas al Dios Todopoderoso, tanto más cuanto más necesitan derramar sobre los esclavos y, en general, sobre los oprimidos por el Capital, el consuelo por el tormento del trabajo asalariado (o por la falta de trabajo).

Tal como lo denunció el marxismo, la era de las Luces se reveló así como la era sombría e idiota de los Mitos, escudo defensor de la más despiadada y banal Realidad de la explotación capitalista.

No es casual que el ardor evangelizador de la Iglesia Católica se haya dirigido, en primer término, hacia México y Polonia.

El LSD religioso, de eficacia y duración muy superior al químico (ya que junto a la promesa de un paraíso eterno aporta una capacidad de resignación continua, tanto más necesaria cuanto mayor es el peso de la explotación) es distribuido a chorro continuo, en el primer caso, sobre un proletariado y un campesinado pobre a horcajadas entre las masas explotadas del "tercer mundo" y el proletariado más numeroso y concentrado del globo, reforzando así el pilar del equilibrio mundial del capitalismo, el imperio americano; y, en el segundo caso, sobre el proletariado que, en la perspectiva marxista del desarrollo de la revolución mundial, ha de constituir el epicentro de su primera gran batalla continental (que abarcará las dos Alemanias y la Europa Central, el Norte de Italia, la Francia industrial y el Benelux).

No podía ser más clara la alianza del stajanovismo evangelizador con el stajanovismo capitalista del falso "socialismo" polaco (como lo es el de toda la Europa Oriental y Rusia) contra un proletariado que ya ha dado, desde los astilleros del Báltico, una prueba amenazadora de su capacidad de revuelta. Como lo dice la misma burguesía polaca, por intermedio de un representante gubernamental (Le Monde, 10.9.77): "Para nosotros, la Iglesia es la potencia que hace reinar el orden moral. Con relación al Occidente, tenemos la suerte de haber podido guardar una Iglesia poderosa. Yo no soy creyente, continúa diciendo este representante del "comunismo oficial", pero no lamento la originalidad de nuestra situación". Y dos años más tarde, en medio del viaje papal, el portavoz del ministerio del exterior declaraba: "Nosotros creemos que las ideas del Papa se acercan mucho a las nuestras. Estamos también contentos de que el Papa haya subrayado en numerosas ocasiones la unidad de la nación polaca, basada en la familia y en el trabajo" (ibid., del 10.6.79).

"Dios, Patria, familia y trabajo", la divisa fascista se encarna aquí en la alianza entre un falso "socialismo" y la Iglesia católica, ambos al servicio del Orden establecido.

SALT II

La farsa del desarme

Los dos supergrandes llegaron finalmente a concluir un acuerdo sobre la limitación de los armamentos estratégicos. Todos los lacayos de la burguesía glorificaron a los nuevos peregrinos de la "paz", olvidando decir que el hecho de haber puesto de lado un porcentaje mínimo de su gigantesco arsenal no impide que su dominación y su paz repose sobre el equilibrio de sus fuerzas de terror y sobre el miedo que su militarismo demoníaco sigue inspirando.

El significado de estos "acuerdos de limitación" reside, pues, en la necesidad de encubrir con una justificación pacifista la agresividad cada vez más grande de las dos superpotencias rivales. Esta propaganda debe intensificarse en momentos en que siniestros crujidos surgen en las viejas relaciones basadas en la pretendida "distensión", como atestiguan hoy los conflictos que asolan el Sudeste asiático. El tiempo del juego a dos ya terminó, como recuerda Brzezinski en su entrevista a Le Monde del 2/5 al afirmar: "preferimos una Europa fuerte, y hasta contestataria, a una Europa pasiva y sumisa". Se trata evidentemente de que, mediante algunas concesiones, sea capaz de desempeñar plenamente su papel en una triple (o quádrupla) alianza contra el imperialismo ruso.

Los dos supergrandes pueden desechar fácilmente algunas armas inútiles y caducas, pues al mismo tiempo construyen armas estratégicas, y sobre todo tácticas, más modernas aún. Como escribíamos a fines de 1977, "el armamento que corresponde al equilibrio del terror no es más el que permite garantizar la victoria en un conflicto imperialista".

Los proletarios deben aprender la lección que los burgueses saben de memoria: en el régimen capitalista, el único medio de desarmar al adversario es aplastarlo con las armas.

EL PROLETARIO

nº 4 - Mayo 1979

- En el 60º aniversario de la fundación del Comintern
- El conflicto China-Vietnam
- Las huelgas en Brasil
- El Concilio de Puebla
- Irán: una llamada de alerta para el proletariado internacional
- La triste trayectoria del sandinismo

CARTA DE

El parto de

Iniciamos en este número la publicación de una serie de cartas de España que ilustran la puesta en escena por la burguesía española, secundada por el oportunismo, del proceso de democratización que condujo al paso del franquismo a la actual democracia dotándose de las armas necesarias que garantizacen el buen funcionamiento del orden bur-

A fines del 75, moría Franco. La democratización española, que comienza con la coronación de Juan Carlos, había sido preparada de antemano con una gran lucidez política. La burguesía española y la euroamericana temían que, con la crisis, el Estado español no tuviese amortiguadores políticos y sociales y que los choques de clases se transformasen rápidamente en incendios generalizados. La historia de España habla por sí misma de un proletariado aguerrido, derrotado pero indómito, con profundos odio e instinto de clase.

Para ello contó con los apoyos fundamentales de la socialdemocracia internacional y del stalinismo español. En pleno régimen franquista, se dió libertad de acción a los nucleos "socialistas", permitiendo así la constitución de un embrión de partido socialdemócrata. Con el apoyo financiero de la socialdemocracia alemana, éste pudo comenzar a darse estructuras organizativas y, con el apoyo de la prensa burguesa, a delinearse como eje fundamental del futuro parlamentarismo. En muy pocos años, de la nada se constituyó así un partido de "oposición leal". Lo mismo ocurrió en el terreno sindical. Se "formó" de la nada un sindicato ligado al PSOE, la UGT, con el apoyo financiero de los sindicatos alemanes (apoyándose, para ello, no solo en elementos del interior, sino también en la "experiencia" de colaboración de clases de sectores de la emigración ligados al sindicalismo amarillo europeo).

En la medida en que se consolidaba este sector de la oposición democrática, el Estado comenzó a consentir la acción, cada vez más abierta, del PCE y de los sectores de Comisiones Obreras (CC.OO.) ligados a este partido. El PCE había dado toda clase de garantías a la burguesía española. Para no hablar ya de su acción plenamente contrarrevolucionaria en la guerra civil (de la cual se alardeaban abiertamente en estos últimos años, al hablar de su "moderación" y "espíritu de responsabilidad" en oposición a la "aventura" en el período 1936-39), ni de sus ulteriores tejemanejes con diferentes sectores burgueses, desde 1956 había lanzado su campaña de "reconciliación nacional", es decir, de la transformación pacífica del fascismo a la democracia.

A la socialdemocracia española, era la socialdemocracia europea quien podía darle su "respetabilidad". El stalinismo español tenía necesidad de otro padrino: lo encontró en el personal político surgido del franquismo mismo, reagrupado en torno a Ruiz Gimenez, ex-ministro de Franco, y su revista "Cuadernos para el diálogo". Estos últimos se unieron en la "Junta Democrática", en la que participaban también tres grupos maoístas (ORT, PTE y MC). Más tarde, en enero de 1976, toda esta "oposición" se unió en la organización "Convergencia Democrática", dando a conocer una declaración en la que afirmaban que era "preciso lograr la ruptura del régimen para que no se produzca la ruptura de la sociedad".

La "disputa" entre el personal franquista en el poder (agrupado en torno a la monarquía) y la oposición democrática giraba en torno a la cuestión siguiente: ¿reforma o ruptura? Para decirlo claramente: el personal franquista quería imponer, él, desde el Estado, las condiciones, el ritmo y el desarrollo de esta democratización. La oposición, por su parte, quería participar en un mismo gobierno con los franquistas en la puesta en obra de dicha reforma institucional: la monarquía y el ejército habrían debido cooptar elementos "representativos" de Coordinación Democrática y formar así un gobierno de coalición fascista-democrático. La idea no era nueva: la había lanzado el PCE en plena guerra civil, luego del aplastamiento del proletariado en Barcelona en mayo de 1937 a manos de la República dirigida por los socialistas y los stalinistas. Si entonces la cosa no anduvo, no fue por mérito propio, sino porque la burguesía ya no los necesitaba. De más está decir, que fue la "reforma", es decir, el franquismo mismo, quien tuvo el control de todo el proceso en curso. La oposición hacía aspaviento con las luchas obreras, muy reales ellas, para imponer su presencia en el gobierno, estando simultáneamente obligada a sabotearlas para mostrar su "espíritu de responsabilidad".

El fondo de toda reforma estaba claramente enunciada por la burguesía. Su portavoz más lúcido, por medio del editorialista de La Vanguardia, decía crudamente: "La disciplina social sólo la puede imponer un gobierno con autoridad. Y un gobierno con autoridad implica, o una disciplina militar en toda nuestra vida colectiva, que (ya) nadie propugna o un gobierno elegido por el pueblo" (30/6/76). Le hacía eco el PCE con todo su cinismo por boca de uno de sus dirigentes, Pilar Brabo: "El país busca con preocupación (...) la salida a una situación con negros nubarrones en el horizonte (...). Por eso los sectores más realistas de la derecha económica y política han empezado a plantearse el problema de interlocutores válidos. Por eso la oposición ha empezado a unirse, con la mirada puesta en la ruptura democrática pactada. Se trata de llenar el vacío político (...). De llenar ese vacío con un poder ampliamente representativo (...) un poder que represente el país real". Entonces, "nuestro país respirará tranquilo" (declaraciones en Cambio 16 del 12/4/76).

En ese momento, los sindicatos están ya prácticamente legalizados. La tónica del "ambiente" la da Marcelino Camacho, dirigente máximo de CC.OO. cuando deja la prisión en diciembre de 1975 y declara: "A pesar de mis largos años de cárcel, no guardo rencor para nadie. No busco ninguna clase de revancha. La hora ha llegado para que todos los españoles, sin exclusivas, luchen para que en nuestra patria podamos vivir juntos" (Le Monde del 2/12/75).

Una de las condiciones impuestas a la democratización española fue asegurar la máxima continuidad institucional y del personal político a la cabeza del Estado, reforzándolo por la adjunción a él de las fuerzas de la democracia. Se quiso evitar a toda costa una situación "a la portuguesa", cuya "normalización" insumió cuatro años. Otro peligro a descartar eran las reacciones de resistencia en el interior del Estado por parte de nostálgicos del franquismo tal como surgió del período de la guerra civil.

El personal franquista se desdobló en tres corrientes fundamentales. El fascismo clásico se encarnó en "Fuerza Nueva", grupo con una mínima influencia parlamentaria, pero con el encuadramiento de las bandas paramilitares de la Falange. Una "derecha" parlamentaria, encarnada por Alianza Popular y encabezada por Fraga Iribarne, ex ministro de Franco y del primer gobierno de la monarquía y un "centro" parlamentario encabezado por Adolfo Suárez, primer ministro del segundo gobierno de la monarquía y ex secretario general del Movimiento fascista español. En las sucesivas elecciones parlamentarias, Alianza Popular será "laminada" y la gran fuerza electoral

ESPAÑA (1)

la democracia

gués. Esto reviste una particular importancia para América Latina, pues España muestra el camino que hoy se aprestan a recorrer las burguesías latinoamericanas, que comienzan a su vez a hablar en todo el continente de democratización.

---

de la España democrática será... el partido de la reconversión de la mayor parte del viejo personal político franquista, que se apoya sobre las clases medias urbanas y el clientelismo rural y, sobre todo, en los engranajes del Estado de siempre.

Cuando la burguesía lo ordenó, las Cortes franquistas votaron su hara-kiri, no sin antes establecer el cuadro de la convocatoria ulterior a las elecciones democráticas generales. Y a fines de 1976 se convoca un referéndum para hacer aprobar por la "voluntad popular" los planes de la democratización... establecidos en las Cortes franquistas. Inmediatamente después, la derecha fascista en un arranque imprevisto provoca la masacre de abogados laboristas en Atocha. Gobierno y oposición se unen para asegurar la restauración de la paz social. La oposición propone el pacto de "acabar con la violencia incontrolada de la derecha a cambio de una condena de los actos violentos (de izquierda) y la promesa de contener a sus bases (Cambio 16 del 31/1/77). Días más tarde, ante las bajas policiales suscitadas por una ola terrorista, militantes de CC.OO. recorreran las comisarías de Madrid para presentar sus condolencias a las fuerzas de la represión.

En tanto, el PCE y toda la oposición no cesaban de reclamar un gobierno de coalición.

En todo este período, el movimiento de masas giraba en torno a las reivindicaciones salariales, el derecho de asociación y la liberación de todos los presos políticos, que abarrotaban las cárceles.

Tras el referéndum, los partidos cuyos programas "respetan el espíritu y la letra de la ley" (... fascista) son legalizados. Tras una mascarada con la "detención" de Carrillo, el PCE lo es a su vez. Todo está en su lugar para la convocatoria a elecciones democráticas al Parlamento, que tiene lugar en junio de 1977. El "milagro" ha tenido lugar.

Todo está a su vez en su lugar para que, una vez liquidado el partido único fascista, nazca el partido único de la democracia. El "milagro" de la democracia fascistizante tiene lugar a su vez en octubre de 1977 con la firma del Pacto de la Moncloa : todo el arco parlamentario (a excepción de dos francotiradores) firma un programa común a ser defendido desde el gobierno o desde la oposición.

El Pacto de la Moncloa se refería a limitaciones salariales, al despido libre, a la limitación de gastos de la Seguridad Social y al aumento de cotizaciones obreras, al control de los parados ; a la financiación gubernamental del PSOE y del PCE ; a la regulación del crédito ; a la instauración de la censura previa de toda publicación ; al control y limitación del derecho de asociación, de reunión y de manifestación ; a la incorporación del terrorismo en el Código Penal ; al fortalecimiento de los medios de acción "antiterroristas" ; a la coordinación de los cuerpos de represión y a la creación de nuevas unidades policiales. Y, finalmente, se establecía un acuerdo para la redacción conjunta del proyecto de Constitución.

La "oposición" parlamentaria no tiene ya necesidad de poseer cargos ministeriales para participar en el gobierno : la política del "consenso", desarrollada desde hacía año y medio, es consagrada a todos los niveles. La crisis económica y social que sacude toda la sociedad española obliga a acelerar el paso. En el fondo, se trata de una alianza entre la gran burguesía, por una parte, y la aristocracia obrera, por la otra. La crisis deberá sacrificar la pequeña y mediana burguesías, que no tienen ni pueden tener política independiente.

En medio de la agudización de la crisis, las luchas sociales crónicas, la represión gubernamental constante y el recrudecimiento del terrorismo, el 9 de junio de 1978, once partidos, desde Alianza Popular y UCD al PSOE y al PCE, pasando por los maoístas del PTE y ORT y OIC firman un acuerdo donde se comprometen "a actuar solidariamente y con toda la energía en aquellos casos en que se produzca cualquier hecho violento, venga de donde venga, que afecte la convivencia democrática" (El País, 10/6/78).

¿Puede haber expresión más clara de que la democracia, lejos de "abrir una brecha" en la coraza de la dictadura burguesa, no hace más que reforzarla con la adjunción activa en sus resortes de defensa y ataque de las correas de transmisión burguesas en los rangos obreros, de "izquierda" o de "extrema izquierda"?

Una comisión parlamentaria compuesta por todos los partidos representados elabora un proyecto de Constitución. Al igual que el Pacto de la Moncloa, este proyecto es pactado fuera de la órbita parlamentaria, lo que demuestra - por si hubiese aún necesidad de ello - que el parlamento y las "luchas" parlamentarias son expresiones del cuerpo putrefacto del liberalismo.

Aprobada por referéndum en noviembre de 1978, apoyada por todo el espectro que va de la extrema derecha parlamentaria a la extrema izquierda maoísta extraparlamentaria, la Constitución española es la síntesis histórica de los principios del fascismo con las formas vacías de la democracia representativa (cfr. "¡Abajo la Constitución!", El Comunista nº 17 de noviembre de 1978 y "Nuestro Saludo a la nueva Constitución española", El Programa Comunista nº 29, diciembre 1978). En particular, la "oposición" democrática no sólo aprobó la permanencia de una monarquía impuesta por el fascismo, sino que bendijo también los "lazos privilegiados" del Estado con la Iglesia católica, además de "absolver" democráticamente al Ejército. La trilogía Monarquía-Iglesia-Ejército, pilares históricos del Estado, están reforzados por el apoyo activo de toda esta cofradía antiproletaria.

La burguesía despliega con maestría sus verbenas electorales (¡cinco en dos años!). Las dos últimas, la parlamentaria de marzo de 1979 y las municipales de abril, tuvieron lugar en medio de los conflictos suscitados por la renovación de contratos colectivos de trabajo que concernían a más de 3 millones de trabajadores. A la vez que integraba también en el plano municipal a los partidos "obreros", movilizaba masivamente hasta a las fuerzas de la "extrema izquierda" en el terreno electoral, que, una vez más desertarán todo lucha real, dejando a los obreros que se batían en el terreno sin apoyo ni dirección.

En la II parte de esta Carta, abordaremos la evolución de la situación sindical y social en el curso de la democratización.

•

¡Sostened y difundid la prensa del Partido! ¡Suscrivíos!

•

El trágico retardo

(viene de pág. 1)

do que es imposible enfrentarse al mar de fondo que se desencadena en Alemania, se esfuerza por subsistir y dejarse llevar por ese mar a la espera del reflujo. Es ese gobierno el que impulsará la reorganización de una fuerza armada del Estado burgués en los "cuerpos francos", destinada a reemplazar al ejército que se descomponía y pasaba del lado del "desorden". Así, el general Lequis que el 10 de diciembre de 1918 había entrado a Berlín con 40.000 hombres, el 23 no tenía más que 2.000 bajo sus órdenes. Es ese gobierno el que se encargará, en el curso de los meses siguientes, de diezmar la vanguardia proletaria con un hábil juego de provocaciones y sangrientas represiones.

En segundo lugar, este hecho muestra la inevitable debilidad del movimiento espontáneo de las masas. En ausencia de una verdadera dirección política capaz de darle objetivos claros y una coordinación efectiva, ese movimiento se dejará enredar en la dirección y el aparato socialdemócrata por una parte, y por la otra, se agotará en "cabezazos" locales, magníficos pero dispersos, que la reacción aplastará unos tras otros tanto más fácilmente cuanto que no pueden llegar a nada. A partir de este episodio se manifiesta la impotencia del movimiento espontáneo de las masas para conquistar el poder, impotencia que estallará con una evidencia trágica en las semanas y meses venideros. Evidentemente, la explosión de la cólera de las masas, su voluntad de terminar con la guerra, con la miseria, pueden asestar golpes muy duros al Estado burgués, paralizar y quebrantar temporariamente su aparato administrativo y militar. Pero para destruir completamente ese Estado, para apoderarse de la dirección de la sociedad, para erigirse en clase dominante, para ejercer su propio poder, las masas tienen necesidad de ese órgano de dirección política y organizativo que es el partido de clase.

Desgraciadamente, lo que caracteriza la situación en los países capitalistas desarrollados es el enorme retraso en la constitución del Partido en relación a la explosión de las luchas de clase, y es en Alemania, que esta ausencia del Partido se hace sentir más cruelmente, precisamente porque allí las masas son lanzadas a las luchas más radicales. Mientras que en Rusia la lucha espontánea de las masas pudo cristalizarse alrededor de un partido que se había formado y delimitado desde hacía mucho tiempo y que se había impuesto y ligado a las masas a través de una larga serie de luchas económicas y políticas, inmediatas y revolucionarias, en Alemania, el proletariado no encontrará la dirección que necesitaba.

Evidentemente, en Alemania existían tendencias revolucionarias que, no sólo habían combatido la política socialchovinista de la socialdemocracia, sino que aspiraban además a transformar la insurrección de las masas contra la guerra imperialista en revolución proletaria. Pero un conjunto de factores, entre los cuales su propia falta de claridad y de rigor político que llegaban a veces hasta la negación de la necesidad misma de esta dirección, les había impedido constituirla efectivamente. Ahora bien, lo que necesitaban las masas en el momento en que sus exigencias inmediatas las obligan a afrontar al Estado burgués con las armas en la mano, no es un "guía espiritual" sino un órgano de dirección en todo el sentido del término. Un órgano que sea el representante del programa histórico del proletariado, por cierto, pero que sepa ligarlo a las exigencias inmediatas ; que no sea sólo un propagandista del socialismo, sino una fuerza organizada ; que ya haya comenzado a imponerse como dirigente y organizador a través de las luchas cotidianas y parciales de la clase, y que pueda entonces tender a conquistar una influencia determinante, no sólo política sino práctica sobre amplias masas.

En Alemania, incluso los elementos más avanzados habían permanecido prisioneros de la fascinación de la "unidad" obrera por una parte, y, por la otra, de una visión espontaneísta que espera que las masas rompiesen por sí mismas con la ideología socialchovinista y la política oportunista, en lugar de comprender que les incumbía a ellos preceder a ese movimiento para tornarlo posible. Una visión que creía que las masas se pondrían en movimiento tras haber "tomado conciencia" de la traición socialdemócrata, y que no comprendía que, aun cuando las determinaciones materiales impulsen a las masas a sacudir en su acción la orientación y el encuadramiento de los "agentes de la burguesía en el seno del proletariado", la influencia y el peso de esos partidos no desaparecen nunca "por sí mismos". Es la lucha del Partido de clase lo que, en esas circunstancias favorables, permite arrancar a las masas de la influencia de los socialtraidores y reagruparlas a su alrededor y bajo su dirección.

Aunque había denunciado y combatido la traición abierta de la socialdemocracia en 1914 y su colaboración cada vez más estrecha con el Estado burgués en el curso de la guerra imperialista, los Espartaquistas vacilaban en romper con el SPD : esperaban que las masas se apartasen primero del socialpatriotismo. Y cuando las masas comenzaron efectivamente a lanzarse en esta vía, no con "afirmaciones políticas" (¿a través de qué canal?) sino con luchas, manifestaciones, huelgas como la de enero de 1918 que abarcó a casi un millón de trabajadores en Berlín, entonces, los Espartaquistas se dejaron aún aventajar por la hipocresía centrista. El ala "izquierda" del reformismo toma la delantera para impedir que la agitación cristalice alrededor de los Espartaquistas, rompe en 1917 con el SPD y los "acoge" en el partido socialista independiente: el USPD.

En ese partido, que se da aires revolucionarios cuando en realidad está aún más podrido que el SPD, los espartaquistas van a recomenzar su trabajo de Sísifo, un trabajo que el PC alemán continuará durante años : ganar o, al menos influenciar la mayoría, o al menos, la "izquierda" del USPD. Desgraciadamente, cada vez que el peñasco vuelve a precipitarse montaña abajo, aplasta al proletariado en su camino

En realidad, los espartaquistas son prisioneros en ese partido que los deshonra y que sólo los tolera en su seno para impedirles actuar autónomamente, y porque además le sirven de garantía a los ojos de los obreros avanzados. Esta garantía le era tanto más necesaria cuanto que el USPD sirve a su vez de garantía "de izquierda" a los peores derechistas del SPD, a los Scheidemann, Ebert, Noske y Cía. Durante el período crucial de noviembre-diciembre de 1918, comparte con ellos la responsabilidad gubernamental. La presencia en el pretendido "Consejo de los Comisarios del Pueblo" (¡sic!) de ese partido del que forman parte los Espartaquistas, aunque fuese como "oposición de izquierda", de ese partido que habla como ellos de "república socialista", de "cambio del sistema económico", etc., impide toda ofensiva general contra el Estado burgués e incluso toda clarificación política. Refuerza en los obreros la idea, defendida en cierta medida también por Rosa Luxemburgo, según la cual la "revolución política" ya estaría hecha y sólo se trataría de "continuar la revolución" con medidas socialistas.

En materia de medidas "socialistas" el gobierno ha logrado reagrupar y reorganizar una fuerza armada en la cual confiar, gracias a la jerarquía militar que comprende perfectamente que en ese momento puede hacer retroceder al proletariado. Y se dedica entonces a reducir las pretensiones - tan tímidas - del Consejo Obrero Central y a atacar las organizaciones armadas de las masas.

del Partido

La ofensiva contra la "division popular de marina", a fines de diciembre de 1918, provoca una reacción masiva del proletariado de Berlín, pero concluye con un compromiso que "neutraliza"a esos marinos turbulentos. Dado que el gobierno pasa a la ofensiva sin ocuparse de sus desiderata, la USPD rompe la coalición y se retira. Ya ha jugado su función paralizante y no debe comprometerse demasiado, ahora será más útil en la oposición. El mismo día en que los ministros USPD abandonan el gobierno, el 29 de diciembre de 1918, los Espartaquistas, tras las últimas vacilaciones e intentos para hacer convocar un congreso extraordinario, abandonan finalmente la USPD. Por último, se llega a la constitución del Partido Comunista, en el que los Espartaquistas convergen con otros grupos, particularmente los "comunistas internacionalistas" de Hamburgo.

En nuestra prensa internacional hemos mostrado que ese partido nació no solo demasiado tarde, sino también sobre bases poco claras y poco sólidas. Es cierto que sus mejores dirigentes serán impulsados por las exigencias mismas de la lucha a superar su visión espontaneísta, antiautoritaria y anticentralista y a reivindicar la necesidad de una dirección centralizada, pero la reacción no les dará tiempo de extraer la lección hasta el fin. En el artículo que escribe el 8 de enero de 1919, una semana antes de ser asesinada, Rosa Luxemburgo termina reconociendo que el deber de los revolucionarios no es esperar la iluminación general de las conciencias, sino "apoderarse de todas las posiciones de fuerzas reales, mantenerlas y utilizarlas". Ve que "la inexistencia de un centro encargado de organizar la clase obrera berlinesa (¡y con mayor razón aún la alemana!) no puede durar" ; que "es preciso que los obreros revolucionarios pongan en pié organismos dirigentes en condiciones de guiar y utilizar la energía combativa de las masas".

Al igual que Liebknecht, que en la víspera de su asesinato atribuye la derrota de los obreros de Berlín al hecho de que"su fuerza fue paralizada por la irresolución y la debilidad de sus dirigentes", Rosa Luxemburgo habla de la "irresolución, de las vacilaciones, de las dilaciones de la dirección" que produjeron la fragmentación del movimiento, el desconcierto de las masas y el trágico aislamiento de los elementos más combativos que no sabían adonde iban. Esa es, en realidad, una terrible autocrítica del movimiento espartaquista. Incluso tras la constitución del KPD sus dirigentes no se consideran como LA dirección del proletariado. Buscan esta dirección en otra parte, en la izquierda de los independientes o entre los "delegados obreros", cuando no esperan una nueva "dirección"que emane de las masas".

Esta vacilación de los revolucionarios en asumir su propia responsabilidad permite, durante todo este período que se extiende hasta mayo de 1919, el innoble juego de los independientes y de la izquierda de los "mayoritarios". La combatividad de las masas está aún íntegra y responden a todos los llamamientos a la lucha, cuando no se desencadenan espontáneamente huelgas, manifestaciones, ocupaciones de periódicos, intentos de secuestro, etc. Pero una y otra vez, de Berlín al Ruhr, de Hamburgo a Munich, se asiste al mismo escenario. Sea que los movimientos estallen espontáneamente, que sean lanzados por los independientes o incluso por los mayoritarios, o que respondan a un llamado del KPD, los comunistas participan en los diversos órganos "unitarios" que pretenden dirigirlos. Esos órganos oscilan entre las consignas extremistas y los compromisos con el gobierno y, en lugar de orientar y dirigir la lucha, la desorientan y desorganizan. Hasta el momento en que el Estado ha reunido suficientes fuerzas para pasar al contra-ataque. Entonces, la "unidad" estalla y los comunistas quedan solos frente a la represión con aquellos obreros que aún tienen fuerza de batirse, a pesar de su desconcierto.

Nuestra corriente se consagró a extraer, defender y transmitir las duras lecciones de esas luchas tan heroicas como trágicas. Todo intento de "reforzar" el movimiento a través de la "unidad" con los agentes probados de la contrarrevolución o incluso con los centristas, revolucionarios de palabra - contrarevolucionarios de hecho, lo debilita y lo conduce a la masacre. Todo intento de apoyarse en fuerzas políticas extrañas u hostiles a los principios comunistas para constituir la dirección revolucionaria, conduce a la catástrofe : Sólo nosotros podemos dirigir la revolución, y esta dirección no podemos compartirla con nadie.

Si el Partido es débil y poco influyente, nada puede invertir milagrosamente esa relación de fuerzas. Buscar desesperadamente apoyos y aliados en el seno de otros partidos políticos sólo puede debilitarlo más. El partido sólo se refuerza y extiende su influencia sobre la base de su programa y de sus principios, mostrando a los proletarios que sólo él responde a sus necesidades de orientación y de organización, imponiéndose a través de las luchas parciales como dirección efectiva de las luchas de la clase.

El Partido no puede esperar el estallido de la crisis revolucionaria para constituirse: en ese momento, casi siempre es demasiado tarde Debe constituirse, reforzarse y ligarse sólidamente a la vanguardia mucho antes de que las grandes masas sean precipitadas al enfrentamiento violento con el Estado burgués. El Partido debe preceder a las masas, y debe saber esperarlas. Las masas no pueden esperar al Partido. Cuando los factores objetivos las obligan a levantarse, deben encontrar su órgano de dirección, so pena de ser aplastadas. ¡Preparar el Partido es preparar la revolución de mañana!

BOLETIN DE SUSCRIPCION

a enviar a: Ediciones Programma
Casella Postale 962
Milano ITALIA

☐ 1 año (5 números) sobre cerrado: US$ 2,00

☐ 1 año (5 números) sobre abierto: US$ 1,75

Pagos a la orden de: C.C.P. 1809 1207
MILANO

APELLIDOS.....

NOMBRE.....

DOMICILIO.....

CIUDAD.....Dto Postal.....

PAIS.....

El socialismo...¡en 48 horas!

La mitología bernsteiniana de la evolución pacífica y gradual de la sociedad capitalista hacia el socialismo no es en absoluto inmune a los cambios; y si hace 80 años, en la época de la máquina de vapor y de la electricidad, esa "evolución" no podía ser más que "gradual", es lógico que hoy, en la época de la energía atómica y de los viajes a la Luna ese plazo se haya acortado y que podamos pensar en llegar al socialismo hasta en...¡48 horas!

Es cierto que la plataforma electoral que el PRT (sección mexicana de la Cuarta Internacional), ha levantado para el municipio de Naucalpan no habla - y justo es reconocerlo- de socialismo, pero sí al menos de la aplicación de una serie de medidas que conducirían a él y que este partido se propone realizar "en un plazo de 48 horas si gana las elecciones"(Bandera Socialista nº 87, 11.11.78). De lo que allí se trata en realidad no es más que de la más vulgar demagogia electoral, a la medida misma del electoralismo burgués, y que ni siquiera ciertas formulaciones "de izquierda" (tan "radicales" como utópicas) pueden ocultar.

Dicha plataforma propone entre otras cosas que"Gobernará una Asamblea Municipal Popular , (...) que decidirá y aplicará medidas en favor de los obreros, colonos pobres, empleados y desocupados del municipio" quienes la integrarán-"elegidos democráticamente"-junto a "estudiantes y demás sectores populares" (puesto que se trata de un partido...¡de los trabajadores!-ndr); además "los impuestos serán pagados por los ricos", aumentándose "en un 500% los impuestos a los dueños de las fábricas, grandes comercios y empresas. Al mismo tiempo se bajarán al mínimo los impuestos a los habitantes de las colonias populares"(...)Con el fin de terminar con el desempleo y construir las obras que los pobres necesitamos, se efectuarán obras para todas las colonias populares con el presupuesto municipal(¡sueño eterno de la democracia pequeño-burguesa! (...) el transporte pasará a ser propiedad del municipio y no se pagará nada a los permisionarios. Sólo los camiones propiedad de los choferes quedarán en manos de sus dueños (!!!) Por último, y puesto que se trata de un partido "revolucionario","la policía municipal será disuelta y la seguridad pública será garantizada por comités de vigilancia armados elegidos por las organizaciones de los obreros y colonos pobres", es decir, una "revolución " con todas las de la ley.

El PRT, por supuesto, aclara que "los trabajadores no van a tomar el poder mediante las elecciones en ninguna parte del mundo" que "siempre las elecciones en el país han estado llenas de fraude"; que "debemos recordar a los trabajadores que solamente mediante sus propias luchas se ha logrado hacer respetar sus derechos ", etc., etc. Entonces, paqué sirve la enumeración de todas estas reivindicaciones?, simplemente "para que los obreros y colonos de Naucalpan puedan ver las diferencias entre los objetivos de los partidos patronales y nuestro partido obrero", en una palabra, se trataría, según parece, de una campaña propagandística pero de una campaña en la que, paradójicamente, no se dice una sola palabra sobre el carácter reaccionario del parlamentarismo burgués, no se muestra una sola vía, no se indica ningún medio de lucha para alcanzar esos objetivos y por el contrario se da a entender que una reivindicación - por más imprecisa que sea- como la de la "disolución de la policía y su substitución por obreros y colonos armados", ¡puede ser alcanzada a la escala infinitesimal de un municipio y por medio de elecciones!

Pero donde el cretinismo parlamentario de este partido alcanza la cúspide es en la "explicación" que los organismos centrales de dicho partido dieron de este "programa". Así, en el número 89 de Bandera Socialista (25.11.78), donde se explican las "razones políticas" por las que se retira esta plataforma, se dice: "En la plataforma se dejan de lado cuestiones tan importantes como la lucha contra la austeridad (?), las alternativas socialistas al desempleo (??), la lucha en los sindicatos (???), la de los estudiantes y mujeres, en fin, consignas inmediatas y de transición centrales en esta etapa"; y a renglón seguido, "la plataforma no está vinculada a la perspectiva nacional. Es correcto plantear las posibles soluciones en el municipio y la demanda "por un gobierno de obreros y colonos pobres", pero desvincular esto de la necesidad de la lucha a nivel nacional y de que gobiernen los obreros y campesinos en el país para mantener un gobierno de estas características, no ayuda a impulsar la idea vital de la unidad nacional de la clase obrera y sus aliados, y puede crear ilusiones en la posibilidad de triunfar en un municipio y construir el "socialismo en un solo municipio"(!!!)

Lo único que ahí se critica, pues, es que la plataforma "no esté vinculada a la perspectiva nacional", es decir,, a la perspectiva de construir el socialismo en México ¡por medio de las elecciones! La teoría stalinista del"socialismo en un sólo país" queda a la altura de un poroto comparada con la del PRT !

La "explicación" sigue embarrándola aún más al tratar la cuestión de la "asamblea popular" y de los "comités armados de obreros y colonos", que no son considerados más que como "malas formulaciones de la idea de impulsar organismos de tipo soviético", pues, "ésta no es la manera más adecuada en este momento de promover la independencia política y la organización de las masas, por no corresponder ni lejanamente a la experiencia y nivel de conciencia de éstas": ¡Naturalmente, y no porque aquello implique como condición sine qua non la destrucción violenta del Estado burgués y de todas sus instituciones políticas y militares - del ejército y la policía en primer lugar -, y no simplemente su "disolución"!

Por último, y a esta altura no se sabe que es peor, si el remedio o la enfermedad, la "explicación" concluye afirmando que "plantear la plataforma del partido a manera de lo que podemos hacer en un municipio en 48 horas si ganamos las elecciones, significa limitar extremadamente el programa (¡tan "limitada" como puede ser la escala municipal en relación a la nacional! -ndr), no educar en la necesidad de la movilización propia e independiente de las masas y, en el marco del municipio, puede entenderse como una posición demagógica". ¡Sólo en el "marco del municipio", por supuesto!, pues plantear consignas como la de la "asamblea popular", "la eliminación del desempleo", "la expropiación del transporte privado"o la "disolución de la policía y su sustitución por obreros y colonos armados" (independientemente del contenido francamente pequeño burgués y oportunista de tales consignas) en el marco nacional y por medio de elecciones, no es demagogia, ¡ sino el más descarado oportunismo !

Hoy que la burguesía y el imperialismo, no solo en México sino también en la mayor parte de los países de América Latina, vuelven a recurrir a la mascarada vetusta del parlamentarismo para tratar de contener la creciente agitación social que sacude el subcontinente, y una vez que los partidos "comunistas" latinoamericanos han pasado resueltamente a la defensa abierta e incondicional del orden burgués, corresponde al "trotskysmo" ocupar el sitio que aquellos dejan vacante. El proletariado sólo podrá volver a forjar sus armas de clase en la lucha decidida contra unos y otros.

* *
*

CHILE

Reformismo y «ultraizquierda» en la imposible vía democrática al socialismo

En la visión democrática y gradualista de la lucha de clases, la pequeña burguesía y las organizaciones que la representan muestran la revolución como la obra de un bloque de varias clases con intereses comunes (obrera y campesina, "bloque de cuatro clases", "pueblo", etc.). De ahí que su perspectiva no pueda ir más allá de un nacionalismo estrecho, llámese "patria socialista" o "socialismo en un sólo país", ni pueda pretender más que a reemplazar la dictadura del proletariado por un gobierno de varias clases que respete los fundamentos del orden burgués, ni concebir el proceso revolucionario más que como una larga cadena de etapas al final de las cuales se encuentra un idílico "socialismo", made in URSS, China, Cuba o Albania, países donde el mercado, la moneda y el trabajo asalariado desarrollan el capitalismo a grandes pasos.

En Chile, como en toda América Latina, los partidos reformistas y todas las variantes de la mal llamada "izquierda revolucionaria" insisten en las mismas posiciones democráticas y etapistas, sacadas del arsenal del stalinismo o de un trotskysmo de epígonos que en nada difieren de aquél, posiciones que llevaron al proletariado derecho a la masacre de septiembre de 1973, y proponen una serie de soluciones intermedias cuyo único resultado es impedir la organización independiente de la clase obrera en su lucha por la dictadura revolucionaria de clase.

Hoy, cuando el proletariado no solamente está aplastado por la burguesía, sino además controlado por los partidos que de hecho trabajan para ésta, la ruptura más completa con todos ellos es más necesaria que nunca y más que nunca tienen validez las palabras de Lenin dirigidas contra la unidad con los socialdemócratas :"antes quedarse sólos - como Liebknecht-, y quedarse sólos así significa quedarse con el proletariado revolucionario".

SENTIDO HISTORICO DE LA DEMOCRACIA

Los partidarios chilenos de la "revolución por etapas", después de haber pasado por la "revolución en libertad" y haber estado a punto de alcanzar el socialismo "sin costo social" (30 mil muertos), dan a la lucha contra la"dictadura" un carácter democráticoburgués. Ahora bien, la restauración de la democracia no tiene nada que ver con una revolución, por la sencilla razón de que en Chile, y en América Latina, ya no hay más lugar para una democracia verdaderamente revolucionaria. Al contrario, dicha restauración converge directamente con los intereses de la burguesía en el poder y del imperialismo. Todas estas organizaciones, incluso las más "extremistas", quieren hacer de la caída de la "dictadura" un puente que abriría vías insospechadas al socialismo...

En primer lugar, la democracia revolucionaria ha sido una forma de la revolución burguesa antifeudal, y lo que existe en toda América Latina, en general, y en Chile, en particular, son Estados burgueses con una larga trayectoria democrática. En segundo lugar, la revolución burguesa democrática se hizo contra el Estado feudal, destruyendo en particular a su ejército al que reemplazó por una nueva organización militar ; y en Chile los demócratas quieren hacer su "revolución" apoyándose en las actuales FF.AA., defensoras de los cimientos del orden burgués. Por último, la democracia revolucionaria se apoyó en la movilización independiente y violenta de las masas populares, aunque sólo fuera para someterlas después ; y en Chile, se preconiza un frente con las fracciones de recambio de la burguesía, entre las cuales se cuenta la Democracia Cristiana, sostén y pilar del imperialismo yanqui, que ya ha dado pruebas suficientes de su.... "revolucionarismo" cuando estuvo en el timón del Estado. En resumen, estos partidos ven entre democracia y dictadura un antagonismo irreductible, y no diferentes gestiones de un mismo modo de producción, de un mismo Estado y de una misma clase, lo que hace que la democracia más... democrática no sea asimismo más que una dictadura de la burguesía -y tan... dictatorial como el régimen de los Pinochets y congéneres.

Cuando los reformistas en todas sus versiones quieren representar la democracia como un paso obligatorio que preparará el terreno para desarrollar mejor la lucha política entre las clases, dicen una soberana estupidez. La preparación democrática de varias generaciones de proletarios de Europa y América en modo alguno dieron mejores condiciones para el desenvolvimiento de la lucha de clases. Al contrario, con su reformismo, con sus miles de canales de participación, lo único que hizo ha sido amarrar el proletariado a la colaboración de clases y trabar el desarrollo revolucionario de la lucha de clases. Con casi un siglo de régimen parlamentario y de legalidad democrática, Chile desembocó en un proceso reformista y en el actual régimen de dictadura antidemocrática. Sin embargo, el"más negro" absolutismo, el de los zares, dio origen a la revolución de Octubre.

La democracia de la Unidad Popular fue "maravillosa": empezó con el pacto de garantías a la burguesía ; continuó armando a las FF.AA. (el presupuesto del ejército aumentó en un 70 % entre 1970 y 1973) ; y terminó desarmando al proletariado (ley de control de armas) y asesinando y torturando a los militantes de los grupos que, a pesar de no ubicarse en una perspectiva proletaria, fueron los únicos que lucharon contra la burguesía en el terreno de la violencia armada, subvertiendo la infame paz social (VOP, FAR, ELN), y además reprimiendo todas las manifestaciones de lucha de clase de obreros y campesinos que rompían con la legalidad reformista (como fue el caso de la represión de los pobladores de Lo Hermida, entre otros).

El gobierno de Allende no fue más represivo sólo porque el proletariado, entorpecido por el reformismo democrático, no pudo situarse en el terreno de la lucha de clases radical, contraria a toda legalidad y a la paz social, piedras angulares del gobierno de la UP. Si lo hubiese podido, otro gallo hubiera cantado : que lo diga Noske, socialdemócrata del mismo linaje que los Allende, que masacró la vanguardia del proletariado alemán para defender la democracia reformista.

Los partidos que hoy ven en la DC y, a través de ella, en la democracia, un puente para la revolución ; o aquellos "más a la izquierda" que ven este puente en el PC o incluso en un "frente revolucionario", desarman políticamente al proletariado, contribuyendo al fin y al cabo para el mantenimiento del mismo orden social burgués que el pinochetismo garantiza hoy con la fuerza abierta.

La democracia moderna jamás ha concedido mejores condiciones políticas a la lucha revolucionaria del proletariado ; al contrario, limita el desenvolvimiento de la lucha de clases con su le-

(sigue en pág. 12)

Reformismo y «ultraizquierda» en la

(viene de pág. 11)

galidad, con su reformismo, su ilusión de una emancipación pacífica, gradual y parlamentaria de la clase obrera : ella es, pues, peor aún que un régimen abiertamente represivo precisamente por la influencia paralizante que ejerce sobre las masas.

LA DEMOCRACIA DEL REFORMISMO...

La coalición de partidos reformistas de la UP (resucitada), que se enmarca bajo las tesis del stalinismo, y que agrupa al PC, socialdemócratas y cristianos de izquierda, expone en forma acabada y con sabor nacional empeorado la teoría stalinista de la revolución por etapas - ¡ y de un stalinismo senil, que lleva a la extrema degeneración su herencia socialdemócrata ! Uno de los pilares de la contrarrevolución, la DC, es para ellos, la que tiene el papel dirigente en la futura "revolución democrática" que preconizan y que les permitirá abrirse paso hacia un socialismo pacífico Es la tercera vez que, en Chile, se quiere llevar al proletariado pacíficamente al socialismo, y no es preciso ser un oráculo para predecir que así sólo se abrirá paso a una tercera masacre Esta vía pacífica hacia el socialismo sería posible gracias a las "contradicciones del senado norteamericano" y bajo la bendición del "pueblo uniformado" del que se sienten tan cerca hoy en día.

El siguiente documento de la UP en el exterior es un claro ejemplo de ello. "Luchamos por instaurar un estado democrático y revolucionario, apoyado en las diversas organizaciones sociales que el pueblo se ha dado y se dará en el futuro" afirma. En cuanto a las FF.AA., "es necesario (...) proponerles un vasto y ambicioso plan destinado a modificar radicalmente su ideología y los valores reaccionarios que hoy la inspiran" ¡ Señores milicos, mantened el orden, reprimid, pero con una ideología y unos valores democráticos, caramba!

Como sus congéneres de Argentina y España, los neostalinistas chilenos están por la "reconciliación nacional", y el PCC "está categóricamente dispuesto a practicar una política de reconciliación con las fuerzas armadas de Chile", dejando de lado, naturalmente, a "Pinochet y su camarilla" ; y patrocinan "el entendimiento y la acción de todas las fuerzas democráticas y antifascistas y no fascistas (?), civiles y militares", ya que "para resolver los problemas del país (!) y darle a Chile (!) un Gobierno estable, sólido y creador ( ), se requiere el concurso y el entendimiento de todas las fuerzas democráticas, básicamente entre la DC y la UP. Somos de la opinión de que en tal gobierno puedan participar también las Fuerzas Armadas, tras desprenderse (!!!) del grupo fascista que las llevó a ponerse contra el pueblo. Es deseable de que la idea de este Gobierno amplio se abra paso en el seno de las Fuerzas Armadas" (declaraciones de Corvalán a El País, 9.XI.78). En resúmen, el PCC está dispuesto , en cuanto la burguesía y el imperialismo se lo pidan, a participar en un proceso de redemocratización del Estado decidido a voluntad por aquellas fuerzas y el Ejército (¡ a diferencia del PCA, que no pide la de Videla, el PCC solicita humildemente la partida de Pinochet... por la simple razón de que es Pinochet quien no quiere el apoyo de los neostalinistas!).

En su "Mensaje a los socialistas en el interior", Carlos Altamirano, secretario general del PS oficialista y una de las figuras más relevantes de la exilada UP, escribe, "(resumiendo) un período prolongado de experiencias y reflexiones", que "toda estrategia de poder debe considerar este factor (habla de las FF.AA., ndr) y elaborar una doctrina militar destinada a eliminar su acción retardataria y opresiva (¡ eliminar el papel opresor de las FF.AA. burguesas! ndr), a desvirtuar (sic) su rol de agente activo de la burguesía, del latifundio y de las empresas norteamericanas, y a generar las condiciones para su real democratización e incorporación a un proyecto auténticamente nacional, popular y democrático". Y concluye : "los socialistas nos hemos propuesto instaurar en Chile una nueva forma de convivencia social (¡ FF.AA., imperialismo, burguesía y obreros, todos unidos por el socialismo! ndr). Ello implica un proceso de creación popular en la construcción de una democracia participativa y ramificada". Es precisamente ¡ gracias a la participación y a la ramificación de la democracia que la burguesía mundial mantiene su dictadura desde hace un siglo!

...Y LA DE LA "ULTRAIZQUIERDA"

● El MIR, cuyo "ultraizquierdismo" comienza a asustar, se ha adherido abiertamente a las tesis del stalinismo. En su "Plataforma de lucha" escribe : "Mientras éstos últimos (los reformistas, ndr) lucharán por la restitución de la democracia burguesa, los revolucionarios (¿los qué?, ndr) lucharemos por crear una democracia obrera y popular que, sin ser aún el socialismo, se caracteriza por asegurar la hegemonía proletaria". Sin insistir en el hecho de que la única forma que tiene el proletariado para "asegurar su hegemonía" es su dictadura de clase, veamos que es esa "democracia obrera" que nos ofrece el MIR. Primero, "una Asamblea Constituyente elegida democráticamente... , que decida la estructura del nuevo Estado y régimen constitucional chileno". Estamos en pleno cretinismo parlamentario, que no difiere para nada de la perspectiva del reformismo de la que el MIR se demarca en palabras, pues, ¿qué resultado puede tener una elección democrática a una Asamblea cualquiera (que sea Constituyente o legislativa, no cambia nada), sino el de confirmar la democracia burguesa ?

Pero el MIR no sólo busca hoy día una "revolución" por medio de las urnas, sino que, más aún, lucha por "reorganizar y democratizar las Fuerzas Armadas", que coexistirían fraternalmente con las "fuerzas armadas de la resistencia (?), y... las fuerzas armadas populares"! ¡ FF.AA. burguesas y FF.AA. populares unidas en una verdadera democracia hegemonizada por la clase obrera ! Sacad la frase puramente demagógica y decorativa sobre las FF.AA. populares, etc., y lo que resta es... ¡ el programa de Altamirano y Cía !

● La Coordinadora Nacional de Regionales del PS, especie de "izquierda" de éste, que últimamente encuentra "coincidencias importantes con las bases y la dirección de la DC", está en toda la línea por la estrategia stalinista. Leemos en "Resistencia Socialista" nº 4 : "Luchamos por un gobierno provisional revolucionario" que será una "Democracia Popular como expresión de masas de la dictadura del proletariado" (!!!) ; y luego, "cuando decimos Gobierno Provisional es para establecer el principio de que todo gobierno que no sea el propio Estado Obrero, es transitorio y no es un FIN (¿quiere decir que el FIN -mayúsculas de la Coordinadora- del movimiento obrero revolucionario no es la abolición de las clases, por lo tanto, de todo Estado, sino la instauración de un Estado Obrero?, ndr), sino uno de los medios de la lucha política entre las clases. Del auge de la política del proletariado, depende la transformación del carácter del gobierno (...) cuya transitoriedad se acelera o se rompe en los umbrales de la revolución proletaria". En otras palabras, el proletariado participa hoy en una revolución burguesa (puesto que es popular) para transformar el Estado que, no siendo obrero, no puede ser más que burgués, y desde el seno de ese Estado bur

imposible vía democrática al socialismo

gués (puesto que participa en el Gobierno Provisional) hará una revolución proletaria contra... ¡el mismo Gobierno Provisional ! ¡Qué entienda el que pueda !

Este sector del PS, que fue incapaz de romper con la UP durante su gobierno, fue obligado por la fuerza de los hechos a separarse de ella, sólo para cumplir el papel que ésta le asigna: aglutinar a los sectores descontentos del PS y evitar que éstos rompan con sus direcciones y tiendan hacia un terreno de clase. Para la Coordinadora, se puede aplicar el siguiente lema : el partido socialdemócrata casi ha muerto, ¡viva la socialdemocracia !

● El PCR, (maoísta), partido stalinista en miniatura, ha dado un paso más en el camino de su "derechización". Hasta la fecha, la parentela de Mao se había contentado con las tesis de Stalin que llevaron a la masacre a los obreros de Shangai ; hoy, no contentos con la etapa de la "democracia popular", agregan una tercera etapa al camino hacia el socialismo bajo el nombre de "Gobierno Democrático de Unidad Antifascista", cuyos objetivos convergen directamente con los intereses de la burguesía y del imperialismo, y que estará compuesto por todos los "antifascistas", es decir, por los partidos que siempre han estado al servicio del orden burgués. En el documento "Una política para combatir al imperialismo y derrocar a la dictadura" dicen, refiriéndose al archicontrarrevolucionario Eduardo Frei, que, si bien hoy por hoy no son amigos (la DC y el PCR), "es obvio que estos sectores (de la DC, ndr) no están en el campo de los enemigos". Hoy día, ¡ el principal promotor del golpe está en el campo de los "amigos" ! Más aún, el documento pide la "reorganización de las FF.AA., poniéndolas al servicio de las tareas democráticas" (lo que no puede significar nada más que al servicio de la burguesía. ¡ Si ya lo están!) y, además cayendo en la metafísica, exigen el "término total de la tutela yanqui ejercida sobre ellas", lo que viene a ser lo mismo que pedirle al imperialismo que se corte las manos.

● La Liga Comunista, sección chilena de la IV Internacional, no es menos devota a la causa de la democracia. Los trostkistas chilenos dicen, en la "Tesis central del 2º Congreso de la Liga Comunista de Chile" : "El MIR responde buscando una alianza con la UP y sectores de la Democracia Cristiana para conformar un frente político de la resistencia. Esto que es claro y correcto (¡ la alianza con los partidos del orden burgués es clara y correcta!, ndr) se oscurece y deja de serlo al trazar los objetivos de tal alianza". Para la Liga el objetivo correcto es la construcción de un "Frente Unico Antifascista" que permita unir "los más amplios sectores golpeados por la tiranía en torno a la clase obrera". Pasando por alto que entre la clase obrera y los "más amplios sectores golpeados por la dictadura" (= pequeños burgueses, burgueses, intelectuales, etc.) es imposible cualquier tipo de unidad que no sea la subordinación del proletariado al proyecto de recambio de la burguesía, es necesario recalcar : primero, que la lucha revolucionaria implica antes que nada la destrucción de la influencia que tiene la democracia burguesa y pequeñoburguesa, de la que estos "amplios sectores" son los representantes, sobre la clase obrera; y segundo, que la conquista del semiproletariado y del campesinado pobre, que por cierto también sufren los golpes del actual gobierno burgués de Pinochet, sólo será posible una vez que el proletariado haya tomado el poder. Por último, la Liga llama a luchar por un Gobierno Obrero y Popular, lo que, en el lenguaje de los trotskystas, significa pura y simplemente, un gobierno de los partidos de la UP...

* * *

Si el golpe demostró la incapacidad de los partidos chilenos, incluso los más a la "izquierda", de conducir al proletariado en el terreno de la lucha clasista contra su propia clase dominante y el imperialismo, el alineamiento de éstos en la perspectiva de la democracia lo confirma. Ahonda el foso de clase entre el reformismo burgués y pequeñoburgués y el proletariado y descarta la posibilidad de que algunos de estos sectores luche en el terreno revolucionario -no por el socialismo, lo que sería mucho pedir- sino tan siquiera por la destrucción de los residuos de precapitalismo que aún puedan subsistir en Chile. Y decimos aún, en la medida en que es la propia burguesía quien va realizando espontánemente esta labor, como dice Lenin, "por el camino de la violencia y de la opresión, de la ruina y la muerte por hambre".

Unidos en lo esencial, todos los demócratas tienen el descaro de proclamar que todos estos gobiernos que proponen - gobiernos burgueses hasta la médula - son una forma "concreta" de dictadura del proletariado, o de transición a ésta. Y esto, a pesar de que tanto Marx, Engels y Lenin, han escrito hasta el cansancio justamente lo contrario : que entre la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado no hay gobiernos intermedios . "Las formas de los Estados burgueses son extremadamente variadas, pero su esencia es siempre la misma : en última instancia son, de una manera u de otra, pero siempre necesariamente una dictadura de la burguesía. El pasaje del capitalismo al comunismo no puede, naturalmente, por lo menos de proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas, pero la esencia de todas ellas será necesariamente una : la dictadura del proletariado" (Lenin, El Estado y la Revolución, II, 3).

Que los stalinistas y demás oportunistas interpreten ésto como mejor les plazca ; para nosotros, como antes para los bolcheviques, ésto sólo tiene un significado : ejercicio dictatorial y terrorista del poder por el proletariado sobre todas las demás clases, por medio del partido único, hasta el triunfo de la revolución proletaria internacional y la destrucción definitiva de la insultante división de la sociedad en clases.

En esta perspectiva se inscribe nuestra lucha.

PARTIDO Y CLASE

- tesis sobre el papel del partido comunista - 1920
- partido y clase - 1921
- partido y acción de clase - 1921
- el principio democrático - 1922
- dictadura proletaria y partido de clase - 1951
- la inversión de la praxis - 1951
- partido revolucionario y acción económica - 1951

130 Pts - 8 FF

*

LAS TESIS CARACTERISTICAS DEL PARTIDO

seguidas de

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

65 Pts - 4 FF

ARGENTINA

Luchas obreras y maniobras sindicales

A pesar del terror burgués y de la represión implacable que se ejerce sobre el proletariado argentino, la tremenda presión sobre sus condiciones materiales de existencia lo impulsa a ponerse de nuevo en movimiento. Desde comienzos del año, se registran innumerables paros en demanda de aumentos salariales, de los que hasta la misma prensa burguesa se ve obligada a hablar.

Una constante en estos movimientos es que la burguesía se ve obligada a satisfacer en gran parte las demandas de los trabajadores (incluso las de reincorporación de los despedidos durante el paro) por no disponer de las válvulas de escape sindicales capaces de prevenir una explosión social generalizada. En efecto, privados de los antiguos jefes y de un mínimo de margen de maniobra como para lograr una influencia sobre los obreros, los actuales sindicatos se hallan totalmente incapacitados para ejercer su función de freno del movimiento obrero.

Demostrando su alto sentido de responsabilidad", los lacayos sindicales de la burguesía se esfuerzan por arreglar las cosas en beneficio de la santa paz social. Por una parte, las dos centrales competidoras "oficiosas" - la Comisión de los 25 y la CNT - intentan unificarse; por la otra, los sindicalistas intensifican sus "gestiones" con la patronal, gobernadores, ministros, miembros de la Junta Militar, para lograr alguna medida que, aliviando la insoportable situación del trabajador, desarme la bomba social que está por explotar. Es en el marco de esta tentativa de abrir una válvula de escape al descontento obrero que aquellos han convocado una "jornada de protesta" para el 27 de abril. Comprendiendo perfectamente el objetivo de la convocatoria (que, además, serviría para hacerse una idea de la capacidad de movilización de los sindicatos), el gobierno ha dejado que los sindicalistas organizaran sin problemas la "jornada": sólo ha detenido a algunos de los jefes de "los 25" en vísperas del 27, es decir, después de que éstos han tenido todo el tiempo necesario para organizar el movimiento, para no hablar del hecho que no tocó a la comisión provisional constituida tras la detención. Lo hizo tanto para salvar la cara (¡pues un gobierno represivo tiene el deber de reprimir!), como para dar un barniz opositor, sino subversivo, a los burócratas sindicales.

La resolución de la comisión provisional manteniendo la "protesta nacional" muestra claramente que su objetivo es el de prevenir que la explosión del descontento obrero venga a perturbar la buena marcha de la producción y la paz social mantenida con el terror por el actual gobierno militar. Así, estos señores tratan de "expresar al empresariado argentino que la jornada de protesta (...) obedece a crecientes necesidades nacionales ya que ellos y los trabajadores son víctimas comunes de la agresión económica a las fuentes de producción nacional (¡el deterioro del salario obrero no es un medio para aumentar la ganacia, sino una agresión al capital ta también! -ndr). En esa inteligencia estamos seguros que el empresariado nacional comprenda las graves razones que motivan la medida adoptada".

En seguida, se dirigen obviamente a los responsables del orden, "las Fuerzas Armadas de la Nación con las que existen tantos y sólidos vínculos de amistad con el pueblo del cual se nutren" (!!!), para asegurarles de que "lamentamos profundamente (sic) que la política económica nos obligue a tomar esta determinación" (El Clarín, 26.4.79).

¡La burguesía argentina está bien servida!

ACERCA DEL PC BOLIVIANO

El amo habla del lacayo

En un reportaje publicado en El Clarín de Buenos Aires el pasado 30 de noviembre a Hernán Siles Zuazo, líder de la Unión Democrática Popular (UDP) de Bolivia, coalición electoral en la que también participa el Partido Comunista boliviano, aquél afirmó: "El Partido Comunista boliviano es una organización política que ha asumido una posición democrática, y que según sus cuadros directivos tiene una total autonomía de acción en Bolivia. El PCB se ha caracterizado por una línea de conducta correcta y de lealtad en el seno de la UDP. Más aún, el PCB actúa a manera de dique de contención frente a los radicalizados planteamientos en las organizaciones sindicales del Frente Revolucionario de Izquierda (FRI), que básicamente propone el acceso al poder por la vía de la insurrección popular. (...) Por otra parte el PCB tiene una actitud realista: sabe que se trata de un partido minoritario, cuenta con una muy buena estructura sindical y con buenos cuadros directivos. Por ello, lo que realmente le importa es poseer las garantías constitucionales para su desenvolvimiento y también la posibilidad de llegar con algunos de sus representantes al futuro Parlamento".

¡Sabias palabras de este paladín de la democracia burguesa! He aquí definida con precisión la delicada tarea que la burguesía reserva a estos contrarrevolucionarios profesionales. Retomando la experiencia histórica internacional de sus hermanas de clase del mundo entero, la burguesía boliviana prepara, al mismo tiempo que la "redemocratización" que permita descomprimir la agitada caldera social, las armas - políticas y sindicales - susceptibles de contener los inevitables "escapes" proletarios.

Es a esta sórdida alianza contrarrevolucionaria de la burguesía y sus lacayos oportunistas, que el proletariado boliviano y de toda la América Latina deberá oponer la lucha más resuelta en su combate por la emancipación de la explotación capitalista.

EL PROGRAMA COMUNISTA

nº 31

Junio - Setiembre 1979

- DE ESPAÑA A AMERICA LATINA, LA DEMOCRATIZACION DESPLIEGA SU PAPEL CONTRARREVOLUCIONARIO.
- SOBRE LA VIA DEL PARTIDO "COMPACTO Y POTENTE" DE MAÑANA.
- EL PROLETARIADO Y LA GUERRA (I): Socialismo y nación- Guerra y revolución.
- EL TERRORISMO Y EL DIFICIL CAMINO DEL REANUDAMIENTO GENERAL DE LA LUCHA DE CLASE (y II).

EE.UU.: US$ 1
Aca. Lat.: US$ 0,75

*

programme communiste

*

communist program

Editor responsable:
GIUSTO COPPI

Correspondencia:
Casella Postale 962
Milano ITALIA

Pagos:
C.C.P. 18091207 MILANO